



SER PSICÓLOGO DEL DEPORTE

Joaquín Dosil y Enrique Javier Garcés de los Fayos Ruiz
La Coruña. Editorial Netbiblo, 2008

Cuando se hace referencia a la competencia de las personas o de los profesionales se abordan conceptos como su capacidad, su preparación, sus conocimientos técnicos en una determinada materia, su experiencia y “saber hacer” en un área profesional, o su inclinación o actitud hacia un valor concreto del trabajo. Por lo tanto, una competencia puede ser una motivación (aquello que impulsa a una persona a la acción), un rasgo de carácter o personalidad (característica individual que aparece en situaciones similares), actitudes o valores (aquellos elementos que configuran el sistema de creencias de una persona), una capacidad intelectual (aquello que la persona es capaz de realizar con facilidad o sin dificultad tras un proceso de aprendizaje), un conocimiento sobre una disciplina; en definitiva, podríamos decir que una competencia es cualquier característica individual que se pueda medir de un modo fiable, y que permita diferenciar el desempeño de las personas en su trabajo.

La necesidad de delimitar una especialización personal y profesional del perfil del psicólogo deportivo dentro del ámbito del deporte, ha motivado a los autores a realizar una primera definición general y específica de las competencias más apropiadas para la citada especialización. Los autores definen a estas primeras propuestas competenciales como “tentativas del perfil que consideramos para el psicólogo del deporte”, un primer eslabón en la descripción de lo que debe ser un psicólogo del deporte, que deberá seguir

cimentándose a través de la aplicación de las competencias que se proponen. Al mismo tiempo, la búsqueda de la excelencia profesional en cada disciplina debe mantenernos completamente adaptados a las situaciones permanentemente cambiantes y que debe hacernos mejorar en nuestros planteamientos científicos, teóricos y aplicados en el mundo del deporte.

El mantenimiento y posterior desarrollo de las competencias expresadas en este directorio de referencia conducen a mayores esfuerzos de mejora entre los interesados en la aplicación de la psicología en el ámbito deportivo. Los autores nos dirigen convenientemente a que, como otros profesionales, el psicólogo del deporte necesita continuar aprendiendo en orden a mantenerse a la altura de los desarrollos en la disciplina y en la profesión, atendiendo también a los cambios en la organización de la práctica, atendiendo principalmente a la especialización o la propia exposición del profesional a límites cada vez más altos de exigencia.

Esta guía de instrucciones para el entrenamiento profesional puede tomar distintas formas; por un lado, puede consistir en actualizar los conocimientos por medio de cursos basados en la teoría y extendiendo o mejorando habilidades y sus competencias por medios de cursos de entrenamiento y talleres de trabajos; por otra parte, puede consistir en formas mixtas de aprendizaje autodirigidos, y entrenamiento que es típico para el desarrollo de las competencias en la práctica. Los perfiles de competencias pueden ayudar en el diseño del entrenamiento de diferentes formas. En casos de especialización en un área particular, el perfil de competencia de la especialidad indicará qué competencias y qué conocimientos asociados, habilidades y actitudes deben ser focalizadas de forma similar a la descrita antes para el entrenamiento profesional, pudiendo tender un puente entre lo que se tiene y lo que se necesita. Una segunda forma es aplicar el perfil de competencia a la especialidad actual y examinar las oportunidades para lograr el nivel de competencia aprendiendo desde la reflexión en la práctica cotidiana y los cambios en el contexto profesional o rol. Esto puede lograrse mediante intervención y entrenamiento. En esta línea, este documento nos muestra una justificación de por qué se necesita un perfil de competencias para el psicólogo del deporte, así como que las competencias indicadas pueden profundizarse o extenderse, dependiendo de los requerimientos de la situación profesional. Una tercera forma es actualizar el perfil de competencia existente o establecer un perfil de competencia especializada adicional con el fin de describir y analizar el contenido de trabajo y las demandas que deben satisfacerse.

A lo largo de este documento imprescindible para los que buscan la mejora profesional y la excelencia en la aplicación del trabajo se disponen 10 competencias de las que el lector debe concluir su grado de acercamiento o alejamiento a las mismas para determinar su nivel competencial para la profesión de psicólogo del deporte; tales competencias se refieren a habilidades personales (capacidad de observación, estabilidad emocional y tolerancia a la frustración, creatividad), profesionales (compromiso, individualización del

trabajo psicológico, exclusividad, comprensión y utilización del argot de cada ámbito deportivo) o a habilidades sociales (comunicación, adaptación a equipos heterogéneos), contemplando el desarrollo de estas como lo más cercano a la excelencia. Aún así, se deja para la última competencia, la necesidad personal y profesional de la competencia de desarrollar al máximo todas y cada una de ellas, y eso es lo que se denomina, la excelencia.

Para finalizar, esta guía nos ofrece una serie de orientaciones muy válidas y de obligada reflexión para la consecución de esta última competencia (la excelencia), así como las que todavía no se hayan logrado desarrollar, a través de una metodología de aprendizaje orientada al campo aplicado. Combinando la capacidad de autoevaluación personal y profesional con la aceptación de puntos de mejora y con la apertura mental necesaria para el cambio y evolución a través del propio auto-entrenamiento, del entrenamiento por otros y de la búsqueda de la autosuperación.

Estamos por tanto ante una verdadera declaración de intenciones acerca de lo que se necesita y de lo que se dispone desde los ámbitos del deporte y de la actividad física para la incorporación plena del profesional de la psicología del deporte en los mismos. La lectura es comprensible, aplicable, con recomendaciones claras y útiles para toda persona que esté abierta a mejorar y a ponerse al servicio de la excelencia en la profesión de psicólogo deportivo; además, se hace necesario disponer de una postura autocrítica, proactiva y realista para todo aquel profesional que desee crecer, adaptarse a los cambios y ofrecer una visión adecuada y referente de lo que es ser psicólogo del deporte.

Juan González Hernández
Facultad de Psicología. Universidad de Murcia